

El Militar Cristiano como Servidor de la Paz Justa

Declaración de la Asamblea General del AMI, Berlín, Octubre 2010

Introducción

1. Al comienzo del tercer milenio comenzó Su Santidad el Papa Juan Pablo II su mensaje, con motivo del Día Mundial de la Paz en el año 2000, con el cántico de los ángeles “paz en la tierra a los hombres de buena voluntad” (Lucas 2:14). Basado en este mensaje del Santo Padre, el Apostolado Militar Internacional (AMI) examinó los medios de poder transmitir este profundo mensaje de la paz y de la comunidad mundial de los hombres a través de aquellos cristianos que sirven en la Fuerzas Armadas por todo el mundo, y el AMI publicó el 15 de Noviembre de 2000 en Roma, en su Asamblea General Anual, una Declaración.¹

2. A lo largo del tiempo va perdiendo importancia cada declaración formulada en un ambiente marcado por los cambios que se están produciendo. En la Asamblea General 2009 el AMI se dedicó al análisis de los cambios ocurridos en la última década. Se formó un grupo de trabajo y se estableció un calendario para elaborar una nueva redacción como resultado de los estudios anteriores para ser publicada en la Asamblea General de 2010 en Berlín.

Determinación de Factores

3. Fenómenos Globales – Durante la pasada década ha habido una enorme cantidad de señales de cambio climático en todo el globo, así como numerosos desastres naturales que, presumiblemente, están íntimamente relacionados con la acción del hombre. LA GLOBALIZACIÓN, La internacionalización del comercio y la economía han conducido a una mezcla de culturas que podría acercar a los hombres a la Declaración Universal de los Derechos Humanos² y a los fines y objetivos de una Iglesia Moderna. El interés propio y el proteccionismo exagerado conducen, sin embargo, a una desigualdad económica cada vez mayor y a una emigración, que aumenta cada día, de los crónicamente perjudicados. Aunque los mercados emergentes han aportado una mayor prosperidad a algunos países industriales y a algunos de los en vías de desarrollo, todavía hay países donde siguen existiendo una gran pobreza y un endeudamiento connatural a ella, así como inestabilidad y crecimiento demográfico.

4. Secularismo – En Occidente, un secularismo agresivo ha puesto en tela de juicio, a finales del siglo XX, normas morales y éticas que han imperado a lo largo de dos milenios de vida cristiana. No obstante, hay que reconocer que la Iglesia como Institución y cristianos individuales no han sabido guardar y vivir según las normas morales del Evangelio, lo que provocó decepciones e incluso contribuyó una secularización cada vez más acentuada. Diez años después del comienzo del Siglo XX, las correspondientes incertidumbres se solapan por una década de enormes cambios en el mundo político, religioso y económico.

5. Tecnologías de la información – En el transcurrir de la nueva década ha conseguido INTERNET enormes dimensiones. Nuevas páginas de Redes Sociales resaltan y elevan la importancia de la individualidad, y las máquinas de búsqueda consiguen para un amplio público una cantidad de conocimientos nunca vista. Sin embargo, al mismo tiempo aumentó el inevitable peligro en la Word Wide Web que amenaza con repercusiones negativas cada vez mayores para la Moral y la Integridad.

6. Crisis financiera mundial – La virtual compra y venta de activos para lograr ganancias a corto plazo ha posibilitado especulaciones masivas e inseguras con capital ajeno. Tal actividad financiera, totalmente carente de seriedad y dirigida a ganancias de algunas cuantas personas sin escrúpulo alguno, y que ha llevado, en algunos casos, hasta a Estados al borde de la ruina, no ha sido entendida ni restringida por los supervisores nacionales e internacionales. Después de haber salvado la actual generación el Sistema Bancario, tiene que pagar ahora esa misma generación la hipoteca por esa mezcla de incapacidad y de imprudencia.

7. Nuevas guerras – Muchos de los conflictos armados actuales son de índole interna y en otros casos están relacionados con una pérdida de poder en Estados débiles y fracasados, la criminalidad organizada y el surgimiento de grupos terroristas o rebeldes que no respetan fronteras estatales. Estos conflictos se caracterizan a menudo por un aumento de crueldad, crímenes de guerra, el uso de niños soldados, explotación económica e ideológica, marcados con un tono político o religioso deformado. Bajo estas condiciones, cada Fuerza de Paz inevitablemente entra en un laberinto inentendible cuando se inicia una misión.

8. Terrorismo – Aunque el terrorismo, ya desde muy pronto en la historia, ha dejado cicatrices universales en las sociedades, hubo un horror sin precedentes en 2001 con el ataque a las Torres Gemelas del World Trade Center,

que estableció un reprobable fundamento del terrorismo que querían aprovechar innumerables terroristas para sus fines, a lo largo de esta década. El incidente provocó un conflicto, tanto militar como ideológico, consiguiendo un aumento drástico de guerras asimétricas transfronterizas, aunque principalmente no entre Estados. Esto ha conducido a un daño inmenso en la concordia internacional, a una continua pérdida de vidas humanas y a unos efectos económicos devastadores.

Consecuencias para el Militar* Cristiano

9. La concepción postmoderna de la vida marcada por los acontecimientos desestabilizadores de esta década ha mermado la confianza, cada vez más, en las normas tradicionales apoyadas en principios religiosos y filosóficos. La adhesión a una institución, a una causa o a un país y la aceptación de una disciplina militar son más difíciles de lograr hoy día. Por el contrario, una sociedad, en un sano escepticismo de poder, puede ser en sí misma una forma sutil de prevenir conflictos, pues la gente será menos dada a seguir a políticos que busquen la confrontación.

10. Independientemente de las incertidumbres que aumentan de día en día en la Sociedad civil, existe para los militares una considerable diferencia entre el proceso político y la realización práctica de las intervenciones militares. Aunque los militares son conscientes del peligro de muerte, de lesiones y de traumas de larga duración, tienen que cumplir su misión con medios que no cumplen los requisitos cambiantes de la intervención. A menudo los avances son lentos y las estrategias para la terminación de una intervención no están bien definidas.

11. Los militares cristianos, que se encuentran en servicio activo en unas Fuerzas Multinacionales tienen como objetivo demostrar su capacidad intercultural y su integridad moral, pero pueden ser cada vez más distantes y más dubitativos frente a las iniciativas políticas que son el fundamento de la intervención. Este es, particularmente, el caso cuando una operación militar no puede resolver por sí misma una crisis compleja o cuando una intervención puede ser mal interpretada como modelo de una “Guerra Santa”.

12. Es cierto que los militares no deciden sobre objetivos estratégicos, pero la ejecución táctica de la voluntad política incumbe, posiblemente, a unos

* Aunque este documento ha sido elaborado por el AMI, es fruto de un acuerdo adoptado por los cristianos de diferentes confesiones, por eso el término “Cristian” es usado en lugar de católico y Evangelio.

Mandos Militares que pueden ser responsables de las consecuencias de los actos concretos de las unidades, pero de ninguna manera de la justificación moral de esa intervención como tal. Tampoco pueden los Capellanes Castrenses actuar como árbitros morales, respecto a una intervención o sus consecuencias, aunque ellos sean posiblemente los únicos que pueden ofrecer asesoramiento moral, ético y espiritual y consolar, cuando una Unidad Militar o una única persona se encuentran ante un dilema operativo y no tienen respuesta a esas preguntas.

13. Mientras el militar individual puede comportarse consecuente con su fe, tienen que completarse el indiscutible valor y capacidad de militares que entran en teatros de conflicto o tensión, por la competencia ética y moral. Los Estados, a quienes se les evaporan rápidamente sus tradiciones cristianas históricas, se encuentran hoy en mayor medida bajo una observación moral cuando envían o intentan enviar tropas a zonas de guerra, o cuando hacen esfuerzos para asegurar una paz frágil en una situación marcada por una injusticia o por posiciones opuestas profundamente arraigadas. La legalidad y el cumplimiento de los derechos humanos tienen que ser siempre examinados.

14. El militar cristiano, que es atrapado en la vorágine de los últimos acontecimientos y se encuentra bajo la constante presión de su sociedad de origen, necesita algunos puntos de referencia para definir su actitud hacia el Servicio y su aportación a una paz justa. En las secciones anteriores se ha tratado de la situación actual. En las siguientes, se darán consejos para las misiones encomendadas a los cristianos como soldados.

Comprender las Perspectivas

15. En toda charla cristiana sobre la guerra no hay que olvidar la perspectiva dominante de la paz, una paz basada en salvaguardar la dignidad humana, basada en la justicia y que allana el camino para una fraternidad universal. El Nuevo Testamento proclama un mensaje eterno de la paz en la tierra: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad" (Lucas 2:14). En la Declaración Universal de los Derechos Humanos se dice: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Dotados de razón y conciencia tienen que comportarse con los demás con espíritu de hermandad".³

16. Su Santidad el Papa Juan Pablo II afirmó también que: "La intervención para construir la Paz y la Justicia, para los cristianos, no es una tarea secundaria, sino esencial que debe intentar con el acercamiento a hermanos

y hermanas de otras confesiones e Iglesias, frente a otros creyentes o frente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, con quienes comparten las mismas preocupaciones por la Paz y la Fraternidad”.⁴

17. En toda la Historia del Pensamiento Cristiano siempre se ha hecho hincapie que la paz debe ser el objetivo del militar. San Agustín de Hipona dijo: “Siempre hay que desear la paz, solamente hay que ir a la guerra por necesidad y sólo con el propósito que Dios salva a los hombres de ese aprieto y los mantiene en la paz. Por ello, no se busca la paz para hacer la guerra, sino se hace la guerra para conseguir la paz. Por tanto, incluso cuando hagas una guerra, debes ser un constructor de la paz”.⁵

18. La paz como objetivo último de la acción política y militar no es sólo la ausencia de guerra. Desde un punto de vista cristiano la paz es un don, complemento de la vida, que Dios nos ha prometido. Siempre en el contexto bíblico se relaciona la paz con la búsqueda del bien común y la justicia para todos. El lema del Papa Pío XII fue: “Opus Justitiae Pax”. El fruto de la justicia es la paz. El Papa Juan Pablo II agregó el concepto de solidaridad: “Opus solidaritatis pax”, la Paz como obra de la solidaridad, y unió ambos conceptos en el lema: “Opus Justitiae et solidaritatis pax”. La paz como fruto de la justicia y de la solidaridad. Ambas son necesarias cuando hay que hacer de la humanidad una humanidad mundial en la que puedan vivir en paz unos con otros.

19. En la Constitución Pastoral “GAUDIUM ET SPES” del Concilio Vaticano II se puede leer lo siguiente: “Los que, al servicio de la patria, se hallan en el ejercicio de la profesión militar, considérense instrumentos de la seguridad y libertad de los pueblos, pues desempeñando bien esta función contribuyen realmente a estabilizar la paz”.⁶

Pasos para Promover la Paz

20. El primer paso para promover la paz es respetar los límites morales de nuestros principios que se requieren para participar en una guerra y observarlos estrictamente cuando son posibles las hostilidades, durante y después de la participación en un conflicto armado. La Doctrina Católica hace resaltar que las acciones militares sólo deben ser el último recurso cuando todos los medios pacíficos han fracasado. Otros criterios de una paz justa son una justificación legal y la autorización de la autoridad competente, la perspectiva de éxito y la existencia de un concepto político justo, aceptable para todas las partes del conflicto. Los civiles deben ser protegidos, los

métodos militares tienen que ser utilizados, según los principios de la necesidad imperiosa militar, la proporcionalidad, la controlabilidad y el tratamiento humano. Los militares son responsables en todos los niveles de la jerarquía, de sus acciones durante las operaciones militares. Para conseguir una paz justa después de un conflicto armado, hay que exigir el cumplimiento de los compromisos adquiridos, la participación en la reconstrucción, la observancia de los tratados de paz y demás acuerdos internacionales, así como el diálogo y la reconciliación.

21. Nuestro compromiso con estos criterios morales tiene que estar vinculado a un continuo desarrollo con respecto al Derecho Humanitario Internacional y el fomento de las instituciones necesarias para una paz justa. El surgimiento de un conflicto asimétrico en el que tal vez sólo una parte cumple las restricciones morales y legales, no nos exime del compromiso de guardar los principios de la ética moral que están fundados en las raíces cristianas.

22. El segundo paso en la búsqueda de la paz es, por tanto, un profundo diálogo con el fin de mejorar estos criterios de una paz justa y de concederles máxima importancia en la situación actual.

23. En la Asamblea General del AMI de 2009 surgieron discusiones que parecían indicar que – concentrándose en actitudes sociales de personas destacadas de la última década – existe una tendencia reforzada de considerar la autodefensa agresiva como cualidad aceptable y hasta deseable. Así, en muchas partes de la sociedad moderna el modelo cristiano se convierte en su contrario, y la principal causa de conflictos se va introduciendo sigilosamente en nuestra cultura.

24. El tercer paso para la consecución de la paz se basa, por tanto, en el reconocimiento de que la semilla de la hostilidad habita en todos y cada uno de nosotros y hasta en el alma más noble. Cualquier búsqueda de la paz y de la hermandad tiene que empezar en el corazón de cada uno, cuidando la semilla de la paz y arrancando las raíces de egoísmo y descontento.

25. Existen otras muchas causas de conflictos. Todavía se hacen guerras por motivos de identidad histórica, dogmas políticos y religiosos, por territorios, por la carencia de recursos, necesidades vitales humanas y por los derechos humanos, que puedan tener motivos defensivos o agresivos. Mientras más profundas son las posiciones opuestas, menos posibilidades existen para un entendimiento mutuo y, por ello, es mayor el peligro de no

controlar la hostilidad y la más terrible crueldad. Los regímenes totalitarios del siglo XX impusieron a millones de personas a una masacre dogmática y atea, y la misma Iglesia tiene un historial de violencia en nombre de Dios, cosa que ahora sería rechazado por los cristianos de todas las confesiones.

26. El cuarto paso en la promoción de la paz consiste, por tanto, en una disposición a aceptar y comprender los otros puntos diferentes de vista y rechazar los negativos estereotipos, respecto a culturas extrañas que, en gran medida, fueron ya temas tratados sobre la competencia intercultural durante la Conferencia del AMI de 2009.

27. El constante crecimiento de la población, la polarización de los extremismos religiosos, el calentamiento global continuo, la distribución cada día más desigual del bienestar social y la rápida reducción de los recursos materiales solo o en el conjunto causan los conflictos de baja intensidad, que llevan a unos Estados débiles al fracaso con el peligro de una escalda, si oportunistas insurgentes llenan esos vacíos políticos creados por esta situación. Los peligros se agravan, si existe el riesgo de que las armas químicas, biológicas y atómicas estén fuera de control de Gobiernos estables.

28. El quinto paso en la promoción de la paz es, por tanto, una intervención o mediación internacional, autorizada preferentemente por la ONU, para la pacificación en diferentes situaciones inestables, donde el papel de las fuerzas armadas va más allá del ámbito tradicional de la Defensa Nacional y de misiones dentro de una Alianza.

29. Esto requiere un enfoque integral en el que hay que incluir los organismos especializados en aspectos diplomáticos, civiles, legales, sociales y económicos. En este contexto la intervención militar es una tarea exigente y tiene que ser muy cuidadosamente preparada y ejecutada con equipos adecuados, que consiga lo antes posible un acuerdo justo en el que los nacionales tengan la mayor proporción y participación.

30. Comprender el origen y la naturaleza del conflicto por sí mismo no es sencillamente la solución. La prevención consiste en identificar las hostilidades antes que la escalada de una posición baja, consigue ir aumentando y llegar a una violencia sin límites. Al principio del ciclo del conflicto⁷ hay varias opciones. Esto requiere un enfoque preventivo en el que las antenas políticas y diplomáticas están orientadas a detectar y captar las señales de violencia inminente, para que el personal y medios apropiados estén listos

para una eventualidad y poder responder a través de la mediación o de la intervención.

31. En teoría, el Derecho Internacional sólo reconoce tres motivos de justificación para la guerra: la legítima defensa, la defensa de un socio - miembro de una Coalición, o en el marco de una sanción de la ONU. Aunque fuerzas militares de una alianza en el pasado a menudo han sido autorizadas para las intervenciones dirigidas por la ONU para actuar como observadores o establecer una zona de protección entre las partes del conflicto, las turbulencias de la primera década del nuevo milenio han hecho necesarias intervenciones cada vez más robustas. Líderes políticos nacionales y mandos militares tienen que tener siempre presentes los intereses de defensa nacional, pero el uso de la fuerza militar es hoy más centrado en mantener y asegurar la paz internacional que en la defensa tradicional. En este entorno turbulento y complejo tiene que orientarse el militar de hoy, tanto en el ámbito militar como en el moral.

32. El Profesor Gustav Däniker acuñó en 1992, después de la Guerra del Golfo en 1991, el término “miles protector” y explicó las nuevas misiones del militar del futuro en los siguientes conceptos: “proteger, ayudar, salvar”⁸. El militar, cuya principal tarea es el combate, se está adaptando continuamente – independientemente de algunas excepciones lamentables – a ampliar su repertorio para estas funciones mixtas, inicialmente más por intuición que por la correspondiente formación adquirida. Un militar, ya sea un simple cabo o un general que siente aprecio por la ética cristiana o incluso un compromiso personal por el cristianismo, puede vencer posiblemente más fácilmente las dificultades imprevistas. En este sentido, coinciden y están de acuerdo las opiniones de las confesiones históricas cristianas, ortodoxas y protestantes:

- El Papa Juan Pablo II (con motivo del Día de la Paz, 1 enero 2000) dijo lo siguiente: “Si la población civil está en peligro de sucumbir bajo el ataque del injusto agresor y los esfuerzos de los políticos y los recursos de defensa no violenta, no sirven, es obviamente legítimo e incluso obligatorio defenderse con iniciativas concretas para el desarme del agresor”.⁹
- San Cirilo (Doctrina de la Iglesia Ruso-Ortodoxa sobre la Guerra y la Paz, Arzobispo Padre Constantino Tatarintsev) “Sufrimos generosamente los ataques que dirigen contra nosotros como individuos, pero en la sociedad nos defendemos unos a otros y damos la vida luchando por nuestro vecinos”.¹⁰
- Martín Lutero “La espada no puede ser usada o invocada por ningún cristiano, ni para sí mismo ni para sus asuntos, mientras que para ayudar a

otro puede y debe acudir a un llamamiento armado dar coto al mal y proteger la integridad del justo”.¹¹

33. La paradoja sigue existiendo cuando concurren una lucha eficaz y al mismo tiempo el respeto de los derechos humanos y la dignidad humana. En una Conferencia celebrada en 2002 en el Instituto para la Religión y la Paz en el Ordinariato Castrense de Austria, se llegó a la conclusión de que el dilema se agrava con la posibilidad de usar recursos cada vez mayores y más sofisticados hasta emplear medios muy desarrollados pero poco discernientes de armas cibernéticas.¹² Esta situación se puede aminorar cuando es llevada a cabo por soldados bien entrenados y basados en su un instinto moral.

34. La creación de coaliciones entre las fuerzas militares internacionales, las fuerzas de seguridad nacionales y las instituciones civiles constituye un reto ético y étnico, que ha de tenerse en cuenta junto a los procesos de pacificación, mantenimiento de la paz, recuperación y construcción.

35. El sexto paso en la promoción de la paz consiste, por lo tanto, en una educación y formación adecuadas de las fuerzas internacionales respecto a las condiciones culturales que existan en la zona de intervención. Tal formación es igualmente importante, extendiéndola a los socios de la coalición que participa en la intervención, a la población civil y a los posibles adversarios.

36. La Iglesia ha subrayado repetidas veces la dignidad humana y su validez universal para todas las culturas como una condición previa, necesaria para conseguir la justicia y la paz. El Papa Benedicto XVI (Nicosia 05 junio 2010) insiste en la relación especial entre los derechos humanos, la dignidad humana, la justicia y la paz: “Por otra parte, promovemos y protegemos la dignidad humana, respetando el derecho de la persona y de las Naciones. Cuando los objetivos políticos, que también nosotros apoyamos, son aplicados de conformidad con el derecho natural que es propio a nuestra naturaleza humana, entonces nuestro proceder es más justo y razonable y conduce a un clima de comprensión, de justicia, de entendimiento y de paz”.¹³ El Papa Juan Pablo II se dirigió a los militares, acerca de su responsabilidad para proteger el mayor bien de las personas: “Aprended de la Cruz de Cristo y de su entrega para que podáis servir realmente a los hombres y a vuestra Patria”.¹⁴

37. En la mayoría de escenarios simulados hay “una solución modelo”, un “feliz final a lo Hollywood”. En la realidad existen muchas decisiones para el

jefe militar para el cual tardanza en la decisión puede ser fatal, donde no tiene sino elección entre diferentes males; además, es consciente de que su decisión puede ser analizada y cuestionada tercamente por los medios de comunicación y los tribunales. Independientemente de su dedicación a la profesión militar y su fidelidad religiosa, un oficial que no está convenientemente preparado antes de la misión y que después no recibe apoyo ni amparo, quedará marcado permanentemente, por cicatrices psicológicas cuando se enfrenta a un dilema de tal categoría y responsabilidad.

38. El séptimo paso en la promoción de la paz, por lo tanto, se centra en la preparación de la intervención, contando con un apoyo leal a los que tienen que decidir entre las alternativas posibles, cuyas consecuencias pueden ser trágicas todas ellas. Aquéllos que puedan tener una responsabilidad semejante concedida por sus jefes responsables, que les encomiendan tales decisiones morales no claras, nunca pueden ser desamparados ni abandonados por esos superiores.

Directrices de los Militares Cristianos

39. Las siguientes directrices deben marcar la idiosincrasia y el comportamiento de todos los militares cristianos de hoy especialmente de aquéllos que tienen responsabilidades de mando y de formación.

- Una fe profundamente arraigada – Estamos comprometidos a vivir según los preceptos cristianos y a confesar nuestra fe en Jesucristo, nuestra pertenencia a nuestra Iglesia y nuestra solidaridad con otros cristianos creyentes y contribuir a la Iglesia entre los militares. Creemos tanto en la libertad religiosa como en el apoyo a la religión en las Fuerzas Armadas de todo el mundo.
- Compromiso moral – En el ejercicio de nuestro servicio reconocemos los poderes legítimos de nuestros respectivos Estados, así como las alianzas relevantes para la política de Defensa. También reconocemos que estamos subordinados no solamente a niveles superiores, sino que también nosotros tenemos autoridad sobre niveles inferiores. Nuestro actuar está subordinado a las Leyes Nacionales e Internacionales y Tratados y respetamos siempre las normas morales y éticas. Una orden debe emanar de una autoridad legalmente autorizada y justificada legal y moralmente. La obediencia presupone la legalidad. El soldado debe tener suficiente confianza en su fe y en su conciencia, para oponerse a una orden entendida como ilegal o injusta, para defender su punto de vista y aceptar las consecuencias de una justificación o de una condena.

- Conciencia política – Apoyamos la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho, y participamos activamente en los procesos democráticos, dentro de los límites donde nos encontramos como militares profesionales donde a menudo hay que tomar posturas neutrales. Pese a esto, intentamos mostrar y vivir una presencia consecuente y moral en la vida social para defender y acercar a otros el Evangelio Cristiano.
- Capacidad técnica – Animarnos a un servicio escrupuloso desde la formación básica hasta la intervención activa de todos los rangos de la jerarquía. Apoyamos una selección inicial meticulosa y un posterior ascenso del personal para garantizar que el potencial existente desde el principio, se desarrolle y consiga la mayor capacidad posible.
- Servicio concienzudo – Mantenemos nuestro juramento a la bandera y nuestras promesas de fidelidad a nuestros respectivos países, a nuestros compañeros y nuestras obligaciones para con la humanidad y todos esos deberes los cumpliremos íntegramente según nuestras capacidades. Estas obligaciones pueden tener consecuencias de que el militar tenga que dejar a su familia en una situación difícil. Por tanto, esperamos que los Organismos más competentes sean y actúen en conciencia en ofrecer atenciones tanto social como pastoral a los familiares que quedan en sus hogares.
- Compromiso de la paz – Al tomar las armas, nos colocamos paradójicamente del lado de la paz. Esto nos recuerda a San Agustín: “No se busca la paz para provocar una guerra, sino se hace la guerra para conseguir la paz. Por tanto, no olvides, cuando haces la guerra, que eres un pacifista”.¹⁵ Estamos obligados a guardar lo ganado en el pasado y a disfrutar la paz en el presente y allí, donde hay conflictos, crear la paz y asegurarla, para que podamos disfrutar de la paz en el futuro. Abogamos para que los derechos humanos puedan ser restaurados donde fueron suspendidos y se fomenten donde se han debilitado.
- Búsqueda de la Colaboración – Nos esforzamos por lograr un diálogo y una cooperación con los servicios diplomáticos, políticos, civiles y sociales, para lograr los objetivos de la paz, de acuerdo con nuestra moral, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras nacionales. Reconocemos la sinergia entre una filosofía de vida y los instrumentos nacionales e internacionales para la paz y la armonía. Apoyamos la cooperación y el trabajo con los Capellanes Castrenses de otros países y de otras confesiones, así como con los representantes de otras organizaciones profesionales con el fin de desarrollar y mantener la fuerza mental y la resistencia psíquica que hoy son necesarias para las intervenciones armadas y van íntimamente unidas con las exigencias humanas y morales.
- Postura ecuménica – Guardamos los ideales ecuménicos y nos esforzamos por el espíritu de unidad, para que lo que separa a las diferentes confesiones

cristianas sea superado; nos concentremos en los puntos comunes en lugar de los que nos dividen. También respetamos otras religiones y tratamos de llegar a un diálogo y cooperación con todos los hombres de buena voluntad.

Recomendaciones

40. En este documento se recogen pasos que sirven a la paz e ilustran a los militares cristianos en cuanto a su aportación a ella. Estos pasos se resumen como sigue:

- El cumplimiento de las normas morales que determinan nuestros principios para participar en un conflicto armado, y un estricto acatamiento a las limitaciones existentes cuando combates son posibles o durante la participación en un conflicto e inmediatamente después de su terminación (párrafo 20).
- El entrar a fondo en un diálogo para mejorar los criterios de una paz justa y proporcionarles más peso político en nuestra situación actual (párrafo 22).
- Reconocer que la semilla del odio y la hostilidad están dentro de nosotros y descansan, incluso en las almas más nobles. Cualquier búsqueda de la paz y de la fraternidad tiene que comenzar en el corazón del individuo, cuidando las semillas de la paz y arrancando las raíces del odio y del descontento (párrafo 24).
- La disponibilidad a comprender otros puntos de vista diferentes y aceptarlos y evitar los estereotipos concebidos de otras culturas extranjeras (párrafo 26).
- La intervención y la mediación apoyadas y autorizadas por la ONU para lograr la paz en situaciones inestables, el papel de las Fuerzas Armadas va más allá del ámbito tradicional de la Defensa Nacional y de las misiones de la Alianza. La intervención militar debe ser apoyada adecuadamente y llegar rápidamente a un acuerdo justo en el que las poblaciones locales tengan la mayor parte (párrafo 28).
- Una formación práctica y una instrucción de las fuerzas de intervención acerca de las zonas de intervención y de sus circunstancias culturales cuando tengan que intervenir. Una información de tal calibre es igualmente tan importante como conocer a los socios de la alianza, la población local y los enemigos potenciales (párrafo 35).
- La preparación adecuada de una intervención, apoyada por aquéllos que tienen que decidir entre alternativas operativas y que pueden tener consecuencias trágicas todas ellas.

Conclusiones

41. En este documento presente, el AMI se ha ocupado de la pregunta ¿Cuál es la respuesta cristiana en esta complejidad de los conflictos de hoy

para los militares? La paz es mucho más que la ausencia de la guerra. Tal definición superficial no dará satisfacción a aquéllos que no disponen de lo más necesario para vivir o están padeciendo una fuerte injusticia. Los conflictos pueden suprimirse a través de una fuerte presencia militar. Una paz justa en sí misma no se puede hacer cumplir solamente por la fuerza de las armas, ya que se rompe esa paz por el uso de la fuerza. Los militares pueden allanar el camino de la paz para que otros puedan andarlo de forma segura. Nuestra contribución es, pues, allanar y asegurar el camino a los servicios políticos, diplomáticos y civiles para poder conseguir el orden común, la justicia y la libertad. Si bien, debemos ser leales a estos principios, somos al mismo tiempo conscientes de que estamos obligados en el ejercicio de nuestro cumplimiento a vivirlo con honestidad e integridad, requeridos por el Príncipe de la Paz.

¹ El Militar Católico en el comienzo del tercer milenio. Declaración de la Asamblea General del AMI. Roma 15 noviembre 2000.

² Asamblea General de Naciones Unidas. Declaración Universal de los Derechos Humanos. 10 de diciembre 1948. (per. Ej. Art. 20).

³ Asamblea General de Naciones Unidas. Declaración Universal de los Derechos Humanos. 10 de diciembre 1948. Art. 1.

⁴ Mensaje de Su Santidad el Papa Juan Pablo II en la Celebración del Día Mundial de la Paz. 1 de enero de 2000 (párrafo 20).

⁵ San Agustín. Carta a Bonifacio. Epístola 189, 6.

⁶ Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo actual *Gaudium et Ipes*. 7 de diciembre de 1965, (párrafo 79 a).

⁷ Saferworld, Lu 04,03. El Ciclo del Conflicto. 2004.

⁸ Cf. Gustav Däniker y el Uso de las Futuras Fuerzas Armadas. Francfurt del Meno 1992. 170 f.

⁹ Mensaje de Su Santidad el Papa Juan Pablo II en el Día Mundial de la Paz. 1 de enero de 2000, párrafo 11.

¹⁰ La Enseñanza de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Arzibispo Padre Tatarintsev Konstantin. Guerra y Paz. Párrafo VIII.2.

¹¹ En que Medida se le debe Obediencia a las Autoridades Seculares: Carta del Elector Juan, Duque de Sajonia, Martín Lutero. Wittenberg. 1 enero 1523.

¹² El Perfil Ético del Militar frente al Desafío de una Cultura de la Paz. Conferencia del Instituto para la Religión y la Paz del Ordinariato Castrense de Austria. 9 de octubre 2002.

¹³ Visita Apostólica a Chipre. Reunión con las Autoridades Civiles y el Cuerpo Diplomático. Discurso de su Santidad Benedicto XVI. 5 de junio de 2010.

¹⁴ Mensaje del Papa Juan Pablo II a los Militares en la Misa con Ocasión del Jubileo Internacional. 8 de abril 1984.

¹⁵ San Agustín. Carta a Bonifacio. Epístola 209, 2.